

Ciudad de conflictos y congresos

Conflictiva está la ciudad. Estudiantes y profesores arremeten contra el rector de la Universidad Central, señor Carreras Llansana. El tema de la selectividad complica la complicada situación. Pero esta madeja está tan enredada que cuando buscas el cabo de los problemas de los profesores no numerarios (PNN) te encuentras el del personal no docente (PND), siempre cruzándose el de la selectividad y el del neovisismo de rectores con los papeles perdidos o cambiados. Según parece, en la España del desarrollo no hay dinero para absorber a todo el estudiantado, a todo el profesorado que requiere tanto estudiantado y ni siquiera a la burocracia universitaria. Se cogen los pretextos al vuelo para prescindir de estudiantes, profesores y personal de administración, en una selección de las especies que recuerda hecatombes biológicas de pasadas especies perdidas. Y, sin embargo, nadie se ha preocupado de exigir una cierta selectividad a los rectores y restantes políticos de la educación. Tal vez habría que hacer pruebas especiales para que estos profesionales del orden del cuerpo y el alma demostren estar a la altura de las funciones que la sociedad exige. Se ha escuchado estos días abundante literatura sobre el bajo nivel de profesores y alumnos condicionado por la masificación. ¿A quién le cuentan este cuento tartaro? Un servidor acudió a una Universidad todavía minoritaria en la que daban claves catedráticos seleccionados a dedo y aflua una mayoría de estudiantes burgueses, sin más tintos que la infinita paciencia o el infinito poder de sus padres. ¿Es esa la selectividad que se busca? Si es esa la selectividad que se busca sobran indudablemente profesores nuevos, alumnos nuevos y personal no docente.

Tres historias de prensa

Falla Magistratura de Trabajo en favor de un ingeniero de Seat, al que se había expulsado porque se encontró propagandista ilegal en el excusado del que acababa de salir; también falla a favor del ingeniero de informáticas del que hablábamos en pasados números; se conocen las primeras resoluciones del caso Oriflora, en forma de la fijación de indemnización para el periodista Huertas Clavería. Hay trabajo. Trabajo judicial abundante. Y en puertas más trabajo en relación con tres historias de prensa.

Primera: Un joven periodista recién graduado está a punto de ser elegido jurado de empresa. Consta como auxiliar de redacción de Mundo Diario y de pronto recibe la propuesta empresarial de pasar a otra publicación de la empresa. El periodista contesta que ya se lo pensará, pero la empresa no le da tiempo para pensarlo. Juan Zamora recibe la orden de despido y caso a la vista, con los profesionales ya un tanto hartos de que últimamente se practique el pum pum empresarial contra los recién graduados.

Segunda: Conflicto en la sección de expediciones de La Vanguardia por cuestión de retribuciones y horarios. Plante laboral, detenciones, despidos. Para algunos se trata de un proceso espontáneo de acciones y reacciones, tal como lo he contado. Para otros se trata de algo muy racionalizado, porque se avizora la puesta en marcha de nueva maquinaria que automatizará el trabajo de expediciones, con el consiguiente sacrificio de mano de obra.

Tercera: Historia en la que una joven colaboradora de la revista Mensual del Corazón recurre a Magistratura porque le han dado el cese como colaboradora de la revista. Primero parece la simple historia de un conflicto laboral, en el que el juez ha de decidir si la colaboradora Guiomar Egullor tenía derechos adquiridos por la prestación continuada de trabajo. Pero de pronto, a lo largo de la marcha del juicio, se insinúa la posibilidad de que la causa del despido haya sido la indignación del editor porque la colaboradora le había negado sus favores. Se habla de una escena concreta: una cena con testigos en el piso del editor, que terminó en pelea y expulsión del domicilio de la colaboradora desafecta. Según el editor, todo se debió a que la muchacha se negó a llevar los platos a la cocina. Según una testigo, todo se debió al malestar del editor porque la colaboradora se había presentado a la cena acompañada. La cuestión es que este asunto ha sido el detonador de artículos aparecidos en la prensa de la ciudad sobre el «machismo» español y la continua tendencia de empresarios y superiores a subordinar la conquista o continuidad del trabajo femenino a favores extralaborales concedidos por las optantes.

Tres historias conflictivas que de alguna manera también se relacionan con el tema de la selectividad. Selectividad, es decir, selección de las especies. ■ M. V. M.



Regueiro

